

¿Son las creencias de la Iglesia hoy en día las mismas que las creencias del siglo I?

Con el paso del tiempo, muchas cosas parecen evolucionar o cambiar. Si algo sobre Dios o la salvación es cierto hoy, ¿no debería serlo para siempre, ya que Dios no cambia? (Malaquías 3:6). Es cierto que si tomamos una historia y la transmitimos verbalmente a cien personas, es muy probable que al final no sea la misma que al principio. Si las doctrinas fundamentales de la iglesia no son las mismas hoy que en sus inicios, entonces ya no poseemos la verdad tal y como la enseñaron Jesús y los apóstoles. Por eso debemos acudir constantemente a las Escrituras en busca de respuestas. La Biblia es nuestro registro escrito de la verdad que Dios nos ha revelado. En la Biblia se nos dice que debemos estudiar las Escrituras y que el Espíritu Santo puede enseñarnos.

2 Timoteo 2:15: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja la palabra de verdad con rectitud». (RV)

I Juan 2:27: «Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera y no es mentira, y tal como os ha enseñado, permaneced en él». (NAS)

Juan 16:13: «Pero cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá que hacer». (NAS)

Juan 14:26: «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho». (NAS)

1 Corintios 2:10: «Porque Dios no nos las reveló a nosotros mediante un ser celestial, sino que nos las reveló mediante el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios». (NAS)

Este mismo Espíritu Santo que nos enseñará mientras estudiamos para dividir correctamente la palabra de la verdad también enseñó al pueblo en los comienzos de la iglesia. Estas personas en los comienzos de la iglesia también tenían la ventaja de poder preguntar a los apóstoles qué significaban las cartas que escribieron y que ahora son nuestro Nuevo Testamento. Por ejemplo, Policarpo e Ignacio fueron dos hombres que estudiaron con el apóstol Juan, quien escribió lo que llamamos el Evangelio según Juan, así como 1, 2 y 3 de Juan, y el libro del Apocalipsis. Tenemos registros de lo que escribieron Policarpo e Ignacio. Cuando revisamos lo que escribieron las personas que estudiaron con los apóstoles y luego los hombres que estudiaron con ellos, podemos ver cómo interpretaban las Escrituras. Aquí es donde encontramos la confirmación de que la iglesia actual enseña las mismas verdades básicas que se enseñaban en los comienzos de la iglesia. Hay algunas doctrinas menores que se enseñan en las iglesias hoy en día y que no se encuentran en los escritos de estos hombres. Por ejemplo, la enseñanza de que la iglesia será raptada antes de la Gran Tribulación no está confirmada en los escritos de ninguno de

estos hombres. Sin embargo, las doctrinas fundamentales que muchas denominaciones cristianas tienen en común están confirmadas en sus escritos.

Las doctrinas fundamentales a las que me refiero son:

1. La fiabilidad de las Escrituras.
2. La doctrina de la Trinidad, que declara que el Padre es Dios, Jesús es Dios y el Espíritu Santo es Dios; y que estas tres personas son un solo Dios.
3. Jesús murió por nuestros pecados en una cruz.
4. Jesús resucitó corporalmente de entre los muertos y volverá.
5. La salvación es un regalo gratuito que no se puede ganar.
6. Satanás y el infierno no son un mito, sino una realidad.

Me gustaría compartir algunas citas de escritores cristianos primitivos sobre estas creencias fundamentales. Las citas se encuentran en *The Ante-Nicene Fathers; Translations of The Writings of the Fathers down to AD 325*, The Rev. Alexander Roberts, D.D., James Donaldson, LL.D., editores. Estas citas están copiadas de la versión en CD-ROM publicada por Logos Research Systems, Inc.

La información que figura a continuación sobre las personas citadas se puede encontrar en *A Dictionary of Early Christian Beliefs*, editor, David W. Bercot.

Las personas citadas son:

1. **Clemente de Roma:** siglo I, c. 95. Obispo de la iglesia de Roma, se cree que fue compañero de Pedro y Pablo (Filipenses 4:3).
2. **Clemente de Alejandría:** c. 150-215. Maestro en Alejandría, Egipto, donde dirigía una escuela.
3. **Hipólito:** c. 170-236. Presbítero destacado de la Iglesia de Roma.
4. **Hermas:** Orígenes creía que era a quien se refería Pablo en Romanos 16:14, aunque algunos piensan que era el hermano de Pío, obispo de Roma en el siglo II.
5. **Ignacio:** c. 35-107. Obispo de la iglesia de Antioquía y discípulo de Juan.
6. **Ireneo:** c. 130-200. Obispo de la Iglesia de Lyon. Escuchó predicar a Policarpo cuando era joven.
7. **Policarpo:** c. 69-156. Obispo de la iglesia de Esmirna y discípulo de Juan.
8. **Justino Mártir:** c. 100-165. Filósofo que se convirtió al cristianismo y se convirtió en un fuerte evangelista y apologeta.
9. **Tertuliano:** c. 160-230. Apologeta primitivo y antiguo presbítero de la iglesia de Cartago.

1. La fiabilidad de las Escrituras. (Adobe Vol. 1, pág. 13, cap. XLV)

Clemente de Roma, Padres ante-nicenos: Volumen I, Primera epístola de Clemente a los corintios, capítulo XLV:

«Examinad cuidadosamente las Escrituras, que son las verdaderas palabras del Espíritu Santo. Observad que en ellas no hay nada injusto ni falso».

Del mismo libro, capítulo XLVII: (PDF-vol. 1, pág. 14, cap. XLVII).

«Tomad la epístola del bienaventurado apóstol Pablo. ¿Qué os escribió cuando comenzó a predicarse el Evangelio? En verdad, bajo la inspiración del Espíritu...».

Clemente de Alejandría, Padres ante-nicenos: Volumen II, Stromata, o Misceláneas, Libro IV, Capítulo I: (PDF-vol. 2 pág. 376)

«... habiendo demostrado que las Escrituras en las que creemos son válidas por su autoridad omnipotente, podremos repasarlas consecutivamente y mostrar así a todas las herejías que un solo Dios y Señor omnipotente es verdaderamente predicado por la ley y los profetas, y además por el bendito Evangelio».

Del mismo volumen, en el libro V, capítulo XIII: (PDF- vol. 2, pág. 431)

«Hazle saber que fue Dios mismo quien promulgó las Escrituras por medio de su Hijo. Y hay que creer a quien anuncia lo que es suyo. "Nadie", dice el Señor, "ha conocido al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revele"».

Tertuliano, Padres ante-nicenos: Volumen III, Sobre la oración, Capítulo XXII: (PDF Vol. 3, pág. 1246)

«El apóstol, guiado, por supuesto, por el mismo Espíritu por el que, como toda la Escritura divina, fue redactado el libro del Génesis, ha utilizado la misma palabra al escribir».

2. La doctrina de la Trinidad. (PDF vol. 1, pág. 98)

Ignacio, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Ignacio a los filipenses, capítulo 2:

«Por eso también el Señor, cuando envió a los apóstoles a hacer discípulos a todas las naciones, les mandó que «bautizaran en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo», no a una [persona] que tiene tres nombres, ni a tres [personas] que se encarnaron, sino a tres que poseen igual honor».

Tertuliano, Padres ante-nicenos: Volumen III, Tertuliano contra Praxeas, capítulo XXV) (PDF vol. 3, págs. 1133-1134)

«Lo que sigue a la pregunta de Felipe y todo el tratamiento que le da el Señor, hasta el final del Evangelio de Juan, sigue proporcionándonos afirmaciones del mismo tipo, distinguiendo al Padre y al Hijo, con las propiedades de cada uno. Luego está el Paráclito o Consolador, por quien Él promete rogar al Padre y enviar desde el cielo después de haber ascendido al Padre. Se le llama «otro Consolador», pero ya hemos mostrado en qué sentido es otro: «Él recibirá de lo mío», dice Cristo, así como Cristo mismo recibió del Padre. Así, la conexión del Padre en el Hijo y del Hijo en el Paráclito produce tres Personas coherentes, que sin embargo son distintas entre sí. Estas Tres son una sola esencia, no una sola Persona, como se dice: «Yo y mi Padre somos Uno», en lo que se refiere a la unidad de sustancia, no a la singularidad de número».

La siguiente definición de «Paráclito» es del Webster's Collegiate Dictionary, décima edición: Par.a.clete n [ME Paraclyte, fr. LL Paracletus, Paraclitus, fr. Gk Parakletos, lit., **defensor, intercesor**, fr. parakalein invocar, fr. para- + kalein llamar--más en bajo] (15c): **espíritu santo**

Tertuliano se refiere aquí a Juan 14: 9-16, donde Jesús dijo que pediría al Padre y Él enviaría al Espíritu Santo (también mencionado como otro Consolador en la versión de la Biblia del rey Jacobo). En este texto vemos que Tertuliano se refiere al Paráclito como el Espíritu Santo. Obsérvese que afirma que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas entre sí. Además, afirma que estas tres personas son una en esencia. Tertuliano acaba de definir la Trinidad. Compárese lo que dice Tertuliano con lo siguiente del diccionario.

Diccionario Ilustrado de la Biblia de Nelson:

«TRINIDAD: La coexistencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la unidad de la Divinidad (naturaleza o esencia divina). La doctrina de la Trinidad significa que dentro del ser y la actividad del único Dios hay tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo».

Hipólito, Padres ante-nicenos: Volumen V, Contra la herejía de Noeto:

(PDF vol. 5, pág. 436)

«Reconoce a Dios Padre Todopoderoso y a Cristo Jesús, Hijo de Dios, que siendo Dios se hizo hombre, a quien también el Padre sometió todas las cosas, excepto a sí mismo, y al Espíritu Santo; y que, por lo tanto, estos son tres. Pero si desea saber cómo se demuestra que hay un solo Dios, que sepa que su poder es uno. En cuanto al poder, por lo tanto, Dios es uno. Pero en cuanto a la economía, hay una triple manifestación, como se demostrará más adelante cuando demos cuenta de la verdadera doctrina.

2. La doctrina de la Trinidad

(a) Jesús es Dios

Ignacio, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Ignacio a los romanos, capítulo 3:

(PDF vol. 1, pág. 60)

«Porque nuestro Dios, Jesucristo, ahora que está con el Padre, se revela aún más [en su gloria].

Clemente de Alejandría, Padres ante-nicenos, volumen 2, Exhortación a los paganos, El instructor, libro 1, capítulo II: (PDF vol. 2, pág. 177)

«Ahora, oh hijos míos, nuestro Instructor es como su Padre Dios, de quien es hijo, sin pecado, sin culpa y con un alma desprovista de pasión; Dios en forma de hombre, inmaculado, ministro de la voluntad de su Padre, el Verbo que es Dios, que está en el Padre, que está a la derecha del Padre y que, con la forma de Dios, es Dios. Él es para nosotros una imagen inmaculada; a Él debemos esforzarnos con todas nuestras fuerzas por asimilar nuestras almas. Él está totalmente libre de pasiones humanas; por lo cual también solo Él es juez, porque solo Él es sin pecado».

2. La doctrina de la Trinidad

(b) El Espíritu Santo es Dios

Clemente de Alejandría, Padres ante-nicenos: Volumen II, Fragmentos de Clemente Alejandrino, III.- De la Catena sobre Lucas, editado por Corderius: (PDF Vol. 2, pág. 543)
«Lucas 3:22. Dios asumió aquí la "semejanza" no de un hombre, sino "de una paloma", porque deseaba, mediante una nueva aparición del Espíritu en forma de paloma, declarar su simplicidad y majestad».

Lucas 3:22: «Y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia"».

Tertuliano, Padres ante-nicenos: Volumen III, Contra Praxeas, Capítulo XXX: (PDF vol. 3, pág. 1145)

«Volverá sobre las nubes del cielo, tal como apareció cuando ascendió al cielo. Mientras tanto, ha recibido del Padre el don prometido y lo ha derramado, es decir, el Espíritu Santo, el Tercer Nombre de la Trinidad y el Tercer Grado de la Majestad Divina; el Declarador de la Monarquía Única de Dios, pero al mismo tiempo el Intérprete de la Economía, para todos los que oyen y reciben las palabras de la nueva profecía; y «el Guía a toda la verdad», tal como está en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, según el misterio de la doctrina de Cristo».

3. Jesús murió por nuestros pecados en una cruz.

Policarpo, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Policarpo a los filipenses, capítulo 1: (PDF vol. 1, pág. 24)

«Jesucristo, que por nuestros pecados padeció hasta la muerte, [pero] «a quien Dios resucitó de entre los muertos, habiendo desatado las ligaduras del sepulcro. En quien, aunque ahora no lo veis, creéis, y creyendo, os regocijáis con gozo inefable y glorioso», en cuyo gozo muchos desean entrar, sabiendo que «por gracia sois salvos, no por obras», sino por la voluntad de Dios por medio de Jesucristo».

En esta misma sección del capítulo VII, Policarpo menciona la cruz: (PDF vol. 1, pág. 25)

«Porque todo aquel que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es anticristo; y todo aquel que no confiesa el testimonio de la cruz, es del diablo; y todo aquel que pervierte los oráculos del Señor para sus propios deseos y dice que no hay resurrección ni juicio, es el primogénito de Satanás». (Para entender lo que significa «Cristo ha venido en carne», lea 1 Juan 4:2 y Juan 1:1 y 14).

Ignacio, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Ignacio a los esmirnenses, capítulo VI: (PDF vol. 1, pág. 74)

«Que nadie se engañe a sí mismo. A menos que crea que Cristo Jesús ha vivido en la carne y confiese su cruz y su pasión, y la sangre que derramó por la salvación del mundo, no obtendrá la vida eterna, ya sea rey, sacerdote, gobernante, persona privada, amo o siervo, hombre o mujer».

Esta salvación es solo a través de Cristo.

Hermas, Padres ante-nicenos: Volumen II, Similitud novena, capítulo XII: (PDF vol. 2, pág. 40)
«Un hombre no puede entrar en el reino de Dios sino por el nombre de Su amado Hijo».

4. Jesús resucitó corporalmente de entre los muertos y volverá.

Clemente de Roma, Padres ante-nicenos: Volumen I, Primera epístola de Clemente a los corintios, capítulo XXIV: (PDF vol. 1, pág. 7)

«Consideremos, amados, cómo el Señor nos demuestra continuamente que habrá una resurrección futura, de la cual Él ha hecho al Señor Jesucristo las primicias al resucitarlo de entre los muertos».

Tertuliano, Padres ante-nicenos, volumen 3, Sobre la resurrección de la carne, capítulo XLVIII: (PDF Vol. 3, pág. 1064)

«Él "murió según las Escrituras" y "fue sepultado según las Escrituras", no de otra manera que en la carne, también admitiréis que fue en la carne que resucitó de entre los muertos. Porque el mismo cuerpo que cayó en la muerte y yacía en el sepulcro, también resucitó».

Justino Mártir, Padres ante-nicenos: Volumen I, Fragmentos de la obra perdida de Justino sobre la resurrección, capítulo IX: (PDF vol. 1, pág. 266)

«¿Por qué resucitó en la carne en la que sufrió, si no era para mostrar la resurrección de la carne? Y para confirmar esto, cuando sus discípulos no sabían si creer que realmente había resucitado en el cuerpo, y lo miraban con incredulidad, les dijo: “Aún no tenéis fe; mirad que soy yo”, y les dejó tocarlo y les mostró las marcas de los clavos en sus manos. Y cuando se convencieron por todas las pruebas de que era Él mismo, y en el cuerpo, le pidieron que comiera con ellos, para poder asegurarse aún más de que realmente había resucitado corporalmente; y comió panal de miel y pescado. Y cuando les hubo mostrado así que verdaderamente hay resurrección de la carne, queriendo mostrarles también que no es imposible que la carne suba al cielo (pues había dicho que nuestra morada está en el cielo), «fue llevado al cielo mientras ellos miraban», tal como era en la carne.

Justino Mártir, Padres ante-nicenos: Volumen I, Diálogo de Justino, Capítulo CX: (PDF Vol. 1, pág. 221)

«¡Oh, hombres irracionales! No comprendéis lo que han demostrado todos estos pasajes, que se han anunciado dos advenimientos de Cristo: uno, en el que se le presenta como sufriente, sin gloria, deshonrado y crucificado; y otro, en el que vendrá del cielo con gloria...».

Ireneo, Padres ante-nicenos: Volumen I, Ireneo contra las herejías, Libro 4, Cap. XXXIII:
(PDF Vol. 1, pág. 464)

«Todos los profetas anunciaron sus dos advenimientos: uno, en el que se hizo hombre sujeto a los azotes y conoció lo que es padecer, y se sentó sobre un pollino, y fue una piedra rechazada por los constructores, y fue llevado como una oveja al matadero, y extendiendo sus manos destruyó a Amalec; mientras reunía de los confines de la tierra en el redil de su Padre a los hijos que estaban dispersos, y se acordó de los suyos que habían muerto antes, y descendió a ellos para liberarlos: pero el segundo en el que vendrá sobre las nubes, trayendo el día que arde como un horno? ¿Y hiriendo la tierra con la palabra de su boca? ¿Y matando a los impíos con el aliento de sus labios, y teniendo un aventador en sus manos, y limpiando su era, y recogiendo el trigo en su granero, pero quemando la paja con fuego que nunca se apaga?». (Cristo vendrá sobre las nubes, Mateo 24:30, Hechos 1:9-11, Apocalipsis 1:7).

5. La salvación es un don gratuito que no se puede ganar.

Ignacio, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Ignacio a los magnesios, cap. X:
(PDF Vol. 1, pág. 49)

«No seamos, pues, insensibles a su bondad. Porque si nos recompensara según nuestras obras, dejaríamos de existir. Porque "si tú, Señor, tienes en cuenta las iniquidades, ¿quién podrá subsistir?" Demostremos, pues, dignos del nombre que hemos recibido». (Salmo 130:3)

Ireneo, Padres ante-nicenos: Volumen I, Ireneo contra las herejías, Libro I, Capítulo 2:
(PDF Vol. 1, pág. 486)

«En cuanto a la apostasía, es cierto que Él nos redime de ella con justicia por su propia sangre; pero en lo que respecta a nosotros, que hemos sido redimidos, [lo hace] por gracia. Porque no le hemos dado nada anteriormente, ni Él desea nada de nosotros, como si lo necesitara...».

Clemente de Alejandría, Padres ante-nicenos: Volumen II, Stromata, o Misceláneas, Libro I, Capítulo VII: (PDF Vol. 2, pág. 275)

«Pero Abraham no fue justificado por las obras, sino por la fe. Por lo tanto, no les sirve de nada después del fin de la vida, aunque ahora hagan buenas obras, si no tienen fe».

Policarpo, Padres ante-nicenos: Volumen I, Epístola de Policarpo a los filipenses, capítulo 1:
(PDF Vol. 1, pág. 24)

«Nuestro Señor Jesucristo, que por nuestros pecados padeció hasta la muerte, [pero] a quien Dios resucitó de entre los muertos, habiendo desatado las ligaduras del sepulcro. En quien, aunque ahora no lo veis, creéis, y creyendo, os regocijáis con un gozo inefable y glorioso; gozo al que muchos anhelan llegar, sabiendo que no por obras sois salvos, sino por gracia, mediante la redención de Jesucristo» (Efesios 2:8-9).

6. Satanás y el infierno no son un mito, sino una realidad.

Hermas, Padres ante-nicenos: Volumen II, Libro segundo, Mandamientos, Mandamiento duodécimo, Capítulo V: (PDF Vol. 2, pág. 21)

«El diablo es duro y tiene poder sobre ellos. «No puede», dice, «ejercer dominio sobre los siervos de Dios, que con todo su corazón ponen su esperanza en Él. El diablo puede luchar contra ellos, pero no puede derribarlos. Si, pues, le resistís, será vencido y huirá de vosotros con vergüenza. Por lo tanto, todos los que están vacíos temen al diablo, como si tuviera poder» (Santiago 4:7).
(Santiago 4:7).

Ireneo, Padres ante-nicenos: Volumen I, Ireneo contra las herejías, Libro 3, Cap. XXIII: (PDF Vol. 1, pág. 414)

«Y lo mismo dice el Señor en el Evangelio a los que se encuentran a su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que mi Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles”, indicando que el fuego eterno no fue preparado originalmente para el hombre, sino para aquel que lo engañó y lo llevó a pecar» (Mateo 25:41).

Así pues, vemos que la iglesia sigue enseñando las mismas doctrinas fundamentales que la iglesia primitiva. El siguiente factor clave es: ¿creemos realmente en estas doctrinas? Muchas personas pueden creer estas verdades intelectualmente, pero ¿las viven verdaderamente en sus corazones? Los hombres de fe firme, como los discípulos originales y otros que les siguieron, estaban dispuestos a morir, a ser mártires por su fe. Creían que estas verdades eran más que doctrinas, sino una realidad absoluta.

MÁS CITAS INTERESANTES

«Evaluando nuestra fe: ¿Cómo voy a depender de Él para que levante mi cuerpo del polvo y salve mi alma al final, si desconfío de Él para una migaja de pan, para mi sustento?».

JOSEPH HALL (De El tesoro dorado de citas puritanas)

«Hay muchas grandes verdades que no negamos y que, sin embargo, no creemos plenamente».
J. W. Alexander

«Creer es una apuesta inteligente. Dado que la fe no se puede demostrar, ¿qué daño te hará apostar por su veracidad y que resulte ser falsa? Si ganas, lo ganas todo; si pierdes, no pierdes nada. Apuesta, pues, sin dudar, a que Él existe».
Blaise Pascal

«Todo lo que he visto me enseña a confiar en el Creador por todo lo que no he visto».
Ralph Waldo Emerson

«Alimenta tu fe y tus dudas morirán de hambre».
Autor desconocido

«Creo en Cristo como creo en el sol naciente: no porque lo vea, sino porque por él puedo verlo todo».

Autor desconocido

«El que solo cree en lo que puede comprender plenamente, debe tener una cabeza muy larga o un credo muy corto».

Colton

«No temo a aquellas conciencias tiernas y escrupulosas que siempre son cautelosas a la hora de profesar y creer en exceso; si están sinceramente equivocadas, perdono sus errores y respeto su integridad. A quienes temo son aquellos que creen en todo, suscriben todo y votan por todo».

Shipley

«Algunos creen todo lo que creen sus padres, tutores y parientes. Heredan sus principios y los defienden como si fueran sus propiedades, porque han nacido herederos de ellos».

Watts

Las referencias en PDF son para quienes hayan descargado la Biblioteca Cristiana gratuita. Pueden ir a ese número de página del PDF y leer la cita en su contexto completo.